



Juana Manuela Gorriti : una escritora americana

Autor:
Batticuore, Graciela

Revista
Mora

2000, N° 6, pp. 95-101

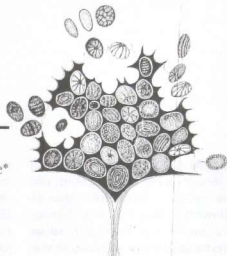


Artículo



Juana Manuela Gorriti: una escritora americana

Graciela Batticuore*



Viajar para narrar

En 1812, una de las mujeres más ilustres del mundo intelectual francés es confinada al exilio, acusada de conspirar contra el régimen político del imminente emperador de los franceses. París "mi patria" se defiende Madame de Staël en las páginas de **Diez años de exilio**, mientras el Gran Cónsul la acusa de "extranjera" y la destierra.

Fuera de su ciudad natal la vida pierde atractivo para esta mujer ilustrada: tan sólo a dos leguas de París ella se "aburre". Ni las visitas frecuentes ni el trato distinguido y la conversación galante que se le dispensa en otras ciudades se equiparan a la sociabilidad parisina. Madame de Staël demora cuanto puede su partida de Francia: se aloja en distintos sitios de provincia intentando calmar la cólera del enemigo. Finalmente se decide a escapar disfrazada de campesina, junto con su hija, del castillo de su padre en Coppet. Comienza entonces un largo itinerario que la lleva por Austria, Viena, Polonia, Kiev, Moscú, San Petersburgo, Finlandia, buscando una salida del continente. La meta es llegar a Inglaterra: el lugar que no ha sido tocado por la mano

del Emperador y que está proscrito a todos los desterrados. Es este un **viaje obligado**, un viaje no deseado por la viajera. De allí nace una fórmula conocida y muchas veces repetida a lo largo del siglo XIX: **viajar es triste**.

Valparaíso...

La vida es una continua y dolorosa despedida. Apenas llegando ayer al país de los juveniles recuerdos, hoy es necesario dejarlo, decirle adiós. ¿Por cuánto tiempo?...

¡Ah! ¿Quién puede responder de lo que le oculta la oscura niebla del porvenir!

Ayer hacíamos estas tristes reflexiones mientras atravesábamos el llano.

Una señora que viajaba rodeada de todos sus hijos, reía y charlaba, mirándolo todo, con infantil curiosidad. A nadie echaba de menos, porque todo lo llevaba en torno suyo.

No es Madame de Staël sino Juana Manuela Gorriti la que escribe de este modo para el público de **La Alborada del Plata**, en 1877 (Año I, n. 3). Pero en la voz de esta viajera se escuchan los ecos de la mujer exiliada: "la vida es una continua y dolorosa despedida". Su

mirada sobre el paisaje americano se reconoce opuesta a la de la otra señora que viaja "rodeada por los hijos" y observa con "infantil curiosidad" cuanto sale a su paso. Por el contrario, nuestra viajera niega para sí misma toda ingenuidad y se adjudica una mirada melancólica.

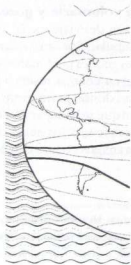
Sin embargo, no hay que creerle demasiado a esta cronista engolosinada con su propia imagen de escritora romántica. Es cierto que también ella ha sido una mujer desterrada de su tierra natal: corrida por las huestes del General Quiroga, la familia Gorriti huye junto a una larga caravana de peregrinos hacia la frontera boliviana. Allí comienza un itinerario que la lleva a vivir en Tarija, Sucre, La Paz, Cochabamba, Arequipa, Oruro, Lima, Buenos Aires. Pero a pesar de los esfuerzos propios y ajenos por narrarse y ser narrada como una **eterna exiliada**, lo cierto es que **Gorriti es una viajera voluntaria y gozosa**. A excepción del viaje inicial (el del exilio familiar), los otros están ligados a decisiones personales: conocer otros escenarios, residir lejos de la ciudad donde permanece el esposo del que se ha separado, regresar con deleite a los sitios donde esperan amigos y recuerdos. Miran-

* Docente e investigadora en el Instituto de Literatura Hispanoamericana y en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

do un poco más allá de la exaltación que por momentos hace Gorriti de su melancólica pose de viajera, la fórmula de Madame de Staël parece aquí revertirse: **viajar no es triste sino irremediable. Se viaja para escribir.** Es esta, más bien, la fórmula que funciona como usina literaria en la producción de Gorriti.

Otra escritora romántica

La Alborada del Plata cultiva con cierto fervor aquella imagen de Gorriti como viajera empedernida, en busca de una patria siempre distante. La historia de **Peregrinaciones de un alma triste** se reescribe allí, en primera persona y en forma de crónica autobiográfica, bajo el título de "Impresiones y paisajes" y de "Escenas de Lima. El regreso". Unos meses antes la autora había leído en las veladas limeñas algunos avances de esa *nouvelle* que en 1876 se incluye en el volumen primero de **Panoramas de la vida**. De modo que otra vez un barco a vapor, otra vez Arequipa, Moyobamba, Valparaíso, Río... desfilan frente a los ojos de los lectores



del semanario, a través de la voz de la cronista. Pero los ojos que miran ya no son los de un personaje de ficción sino los de la propia escritora que firma con nombre y apellido estas crónicas del mundo americano, del cual ella misma se asume ahora como testigo.

Excepto en las columnas de "Mosaico", donde escribe sobre la actualidad de la vida social porteña, **la presencia de Gorriti en el periódico está siempre vinculada al viaje americano.** Ni bien se terminan de publicar esta serie de crónicas que muestran a la viajera en su trayecto de Lima a Buenos Aires nos enteramos de que la directora del semanario parte nuevamente, ahora hacia el norte del país: se encamina a visitar su tierra natal. Son innumerables las reseñas que dan noticias del lugar, el estado de salud, el ánimo de la viajera haciendo denodados esfuerzos por llegar a la "patria":

Está la señora Gorriti en Buenos Aires, la patria de su alma, o en Lima, la patria de su corazón, siempre vivirán a orillas del Rimac su espíritu y sus amables recuerdos. Aquí la tenemos aunque more lejos, tan lejos de aquí! (...) Dice la señora Gorriti, que siempre tiene el cuerpo enfermo y que la ausencia de Lima la enferma también. ¡Venga, pues, a curarse, que si el afecto es buen remedio a su dolencia, no ban de faltar los cariñosos enfermos.

Es esta una de las tantas referencias a la "enfermedad" de Gorriti, incluídas en **La Alborada del Plata**. Es precisamente esa "enfermedad" la que continuamente distrae a la escritora de la dirección del semanario porteño y la saca, tam-

bién, de Buenos Aires. La escritora sufre un mal incurable: el de la eterna exiliada. Tiene "nostalgia" de una patria perdida e irrecuperable que se bifurca entre dos sitios casi inaccesibles en este momento de su vida: Lima, donde no puede residir; Salta, adonde le cuesta llegar, imposibilitada por su salud precaria. **La enfermedad es la nostalgia y esa enfermedad es noticia en las páginas del semanario que dirige** y que rastrea, sigilosamente, los pasos de la viajera:

Ella parte muy en breve- informa Pelliza a los lectores, en el número 10 del semanario- necesita respirar los aires de la hermosa Salta, necesita un rayo de esa luz que iluminó su cuna- un soplo de perfume de sus bosques, para reconstruir su vida extenuada por la labor y acabada de marchitar por la más estraña nostalgia

La desastrosa guerra que asola en estos momentos los pueblos hermanos del Pacífico y que íntimamente deploramos, tiene interrumpidas las vías comunicativas.

Es por esta causa que se ha retardado la correspondencia que esperamos de la Sra Co-directora Doña Juana Manuela Gorriti. (Enero de 1880, n. 1, 2 época.)

Nuestra querida amiga acaba de llegar de su paseo por las provincias de Córdoba y Tucumán. La salud que ella buscara y por la que tan sinceros votos hicimos nosotros, a su partida de esta no ha sido reconstruida; por el contrario, nuestra querida amiga se encuentra bastante mal. Esto la ha privado de ver el país natal. (Abril de 1878)

Enferma, demorada por la guerra, entusiasmada por llegar a la tierra natal o decepcionada por no haberlo logrado, **la imagen de Gorriti está siempre en movimiento y fuera de Buenos Aires** para los lectores de **La Alborada del Plata**. La patria está siempre lejos y es preciso buscarla andando, parecen sugerir los textos de esta autora. La patria es la escritura.

En esta elaboración del **viaje del exilio superpuesto a la figura de la escritora americana** se inscribe la legitimidad de una obra. Gorriti es la "Mme de Staël argentina" repiten los contemporáneos y lo confirma la voz de Ricardo Rojas a comienzos del siglo XX. Cada vez que es proferida, esta comparación insistente busca recordar al público una semejanza extraliteraria entre las dos mujeres: estas viajeras que relatan su periplo europeo o americano son escritoras patriotas¹. Sin embargo, aflora aquí otra diferencia interesante que rompe los parecidos entre ambas: Mme de Staël atribuye el *leit motiv* de su relato a un destinatario específico y privilegiado, su padre: *observaba para contarle, escuchaba para repetirle. Desde que lo perdí, veo y oigo la mitad de lo que oía y veía cuando deseaba darle gusto al pintarle mis impresiones* (p. 42).

El relato del viaje por Europa no está, en primera instancia, dirigido al gran público ni tampoco al

auditorio acotado del salón sino que *se escribe por primera vez* en la correspondencia al padre. Gorriti, en cambio, todo lo escribe para sus lectores de la prensa americana: cada relato de aventura personal se vuelve indefectiblemente un relato vendible, un folletín autobiográfico que asume la forma de ficción, de crónica, de biografía, de libro de cocina... Casi no hay historias que no sean confiadas al público porque no hay relato que la literatura no sea capaz de adecuar a la mirada ajena. De manera que la vida privada y el trabajo se confunden fácilmente en los trazos de esta otra escritora romántica. Tal vez porque, como reza otra fórmula acuñada por el romanticismo en el siglo XIX, "el hombre es el estilo". El hombre, o la mujer que laten en la intimidad pueden ser observados y descifrados en su obra.

La imagen prominente de Gorriti no es la de la gran dama de salón, aunque su actuación de anfitriona en Lima y en Buenos Aires impregna su biografía cultural y promueve estos parecidos con la escritora francesa. Gorriti es una autora romántica y patriota, pero **es ya una autora profesional y de oficio**. En este sentido, el gesto de Julio Sandoval, el hijo de Gorriti, resulta notable: cuando su madre muere sin haber terminado de escribir **Lo Intimo**, él decide completar los "vacíos" con trozos elegi-

dos de la correspondencia a Palma. Sandoval no publica el epistolario sino que rellena con fragmentos extraídos de allí el diario íntimo: porque todo lo íntimo es transferible a la escritura. Y porque la escritura de Gorriti está siempre **entre-lazando** lugares y nombres americanos con el propio. El viaje, el movimiento es la matriz de todos los relatos y es también el núcleo productivo que permite organizar su visión y su posición como intelectual. Porque en el sistema literario de Gorriti **la retórica del viaje** permite articular no sólo un lenguaje estético -en la ficción, en la autobiografía²- sino que es el emergente de todas sus reflexiones sobre el mundo americano, que definen cada vez más nitidamente los rasgos de un **programa cultural**.

Extraños en su patria

Dos años antes de dirigir **La Alborada del Plata**, un año antes de inaugurar el ciclo de veladas literarias, justo antes de viajar por primera vez en su vida a Buenos Aires, en febrero de 1875 Gorriti se despidió de los amigos limeños en el Club Literario de Lima. En el discurso leído en voz alta para ellos se perfilan los rasgos de un programa cultural que poco después se irá desplegando en el salón limeño y el semanario de Buenos Aires.

¹ Sobre la figura de la "escritora patriota", véase el prólogo de Cristina Iglesia a **El ajuar de la patria. Ensayos críticos sobre Juana Manuela Gorriti**, IGLESIA, Cristina (comp.), Buenos Aires, Feminaria, 1994.

² He desarrollado esta cuestión en "Historias cosidas: el oficio de escribir", en FLETCHER, Lea (comp.), **Mujer y cultura en el siglo XIX**, Buenos Aires, Feminaria, 1994.

La escritora se pronuncia **en contra del viaje de aprendizaje a Europa**. Y en su afán de argumentar razones llega a imaginar "consecuencias nefastas": separado de la familia y enviado a estudiar a París, el niño americano será, a su regreso, un extranjero en su patria. O algo peor que eso: un "autócrata", un tirano, un "comunero". Cualquier cosa que haga temblar el terreno todavía inseguro de las jóvenes repúblicas.

La escritora tiene en frente suyo a un auditorio repleto de hombres públicos: intelectuales, personalidades ligadas al ámbito político. Algunos de ellos son o han sido diplomáticos. Se trata, en su gran mayoría, de hombres que han viajado o han vivido en Europa y que pueden recuperar sin esfuerzo esta figura que Gorriti ha situado para condenar lo que considera un **tipo de viaje inconveniente: el del niño expatriado**. Arrancado de la familia a temprana edad, de regreso a casa con una deformación cívica y a menudo moral, el niño expatriado es un personaje reconocible en la vida real, en las crónicas costumbristas, en las páginas de las novelas de la época.

Entrados los años ochenta, Europa amenaza con disparar los deseos moral y políticamente "impuros" de los americanos. No es que París haya dejado de ser la "cuna de la civilización", sino que la mirada del viajero americano (el niño, el joven, el adulto) está mucho menos concentrada en el mundo intelectual que en los placeres mundanos. Decididamente, no es este el viaje romántico que Gorriti sí exalta y continuará exaltando todavía una década más tarde, a través de la figura modelo de Mauricio Ridel, el héroe de **Oasis en la vida**. Mauricio también vive su infancia y su adolescencia en Europa: él ha sido expulsado del hogar materno por un padre viudo, casado en segundas nupcias con una mujer que lo domina. Pero Mauricio conserva todos los rasgos del héroe romántico: extraña esa patria lejana y apenas recordable de su niñez temprana. Porque el suyo ha sido también un viaje obligado y el personaje evidencia, por lo tanto, los síntomas del desterrado. Sin embargo, su experiencia europea es honrosa: el joven trabaja incansablemente en las oficinas de un diario. Traduce, corrige, es-

cribe folletines. Frente a la noticia inesperada de que va a heredar una fortuna familiar, su primera intención es invertirla en su formación intelectual:

Propomíase ensancharla con viajes de recreo en torno a Europa y con la fundación de un periódico de espíritu americano, que uniese en un contacto intelectual más íntimo, los dos continentes; trasfusionando en la savia cansada y empobrecida del uno, la savia rica y joven del otro. (p. 27 el destacado es mío)

Indefectiblemente resuenan en estos proyectos de Mauricio las palabras del prospecto editorial de **La Alborada del Plata**³. Aunque Gorriti no ha estado jamás en Europa, Mauricio presenta una suerte de *alter ego* masculino de su autora. Porque esta sorpresiva exaltación de la experiencia europea del personaje no debe leerse como un viraje ideológico de la autora sino, por el contrario, como una persistencia en sus antiguas convicciones. Alcanza tal vez con recordar una aclaración rápida y significativa que Gorriti incluía en aquel discurso leído en El Club Literario de Lima,

³ Con estas palabras se presenta el primer número del semanario: *La Alborada del Plata será un periódico internacional destinado a enlazar nuestra literatura a la de las otras repúblicas americanas, y a propagar sus rápidos progresos. Tendrá una sección de poesía; otra de literatura en prosa; otra de biografías americanas; y además, de artes, teatros, modas, viajes, educación, historia, crítica literaria y una especial, consagrada al estudio de las modificaciones geográficas y los vínculos morales que ligan a las naciones del continente.* *En esta publicación se abre un ancho campo al desarrollo de la literatura propia de estas regiones, cuyos más clásicos representantes, con su valiosa colaboración, ofrecida con galante espontaneidad, nos harán conocer dignamente el mundo europeo, donde hasta ahora se nos hizo tan poca justicia.*



en 1875: *Lejos está de mí, la idea de que la educación en Europa, sea dañosa en general para la juventud americana. Allí está el gran laboratorio de los hechos y de las ideas que marcan el rumbo a la humanidad entera* (p. 130).

Resulta claro que el *inconveniente* del viaje no está determinado por el escenario extranjero sino por los recorridos y las expectativas de los viajeros americanos. Para volver positivamente realizable el viaje a Europa hay que **corregirlo**: formar cívicamente al niño antes de partir, para que su experiencia sea útil a la patria. En otras palabras, **es preciso devolverle un sentido y un contenido moral y político al viaje de aprendizaje**. Las veladas de Lima y el semanario que Gorriti dirige tiempo después en Buenos Aires son el espacio de realización, de puesta en práctica de estas convicciones.

Cruzando fronteras. Un mapa americano

En el momento en que las novedades de la moda europea amenazan invadir la crónica periodística cotidiana, el programa de las veladas o la página del semanario instalan el **presente** de la vida americana. Si en las veladas limeñas se canta el himno, se exhorta a la independencia política cubana, se busca formar escritoras que imiten a los grandes maestros (lo son allí Palma y Gorriti), en **La Alborada del Plata** se escriben los "Viajes

por la cintura de América", las "Impresiones y paisajes", las columnas sobre "Documentos peruanos", las "analogías filológicas de Bolivia".

Lo que transforma a cada uno de esos espacios de adscripción cultural local en comunes a un público latinoamericano es la inclusión de ciertos referentes que actúan como telón de fondo de una memoria compartida: el perfil de los héroes de la independencia y del héroe republicano operan como sostén y fundamento de la propuesta, orientan un sentido.

Las escritoras y escritores americanos deben conformar un basto corpus literario para que la literatura ofrezca el espacio formador de una conciencia cívica indispensable. En este sentido, el programa de Gorriti y su propia colocación como intelectual marcan un momento de pasaje entre el rol del letrado en la primera mitad del siglo XIX y el de fines de la centuria⁴. También en el caso del semanario que dirige Gorriti en Buenos Aires se presentan algunas concomitancias: el peso de las columnas editoriales, la ausencia de la pura "noticia" y de la figura del *reporter*, la carencia absoluta de publicidad entre las páginas de **La Alborada del Plata** se aproximan más al espíritu y los ideales de un periodismo sostén de los proyectos nacionales, que a la prensa de fines de siglo, signada por los nuevos códigos de la vida moderna.

Aunque la corresponsalía y la "retórica del viaje" son dos recursos permanentes en **La Alborada del**

Plata, ambos se acomodan a las prerrogativas de un programa cultural explícito y se diferencian claramente del uso frecuente de estos recursos en los periódicos argentinos de 1880/90: no se trata esta vez de cartas y de viajes que ofrecen una imagen de la vida, la moda y las costumbres europeas. En cambio, el **viaje imaginario por latinoamérica opera aquí como amalgama** que va uniendo los puntos de una red de encuentros e identificación continental: Lima, Arequipa, La Paz, Colombia marcan el referente del relato e imponen la primacía de otro recurso en el interior del semanario: **la descripción**. Más que publicar avances de novelas -que es lo que propone el editorial de apertura de **La Alborada del Plata**- los viajes, las crónicas, las leyendas, las tradiciones llenan las páginas del semanario. La descripción y no la trama novelesca es el recurso más explotado. Como el índice de **Veladas literarias de Lima** (1892), las páginas de **La Alborada del Plata** procuran juntar las piezas que componen el **mundo americano**.

Un público a distancia

Si las veladas buscan un público que atraviese las fronteras nacionales hacia otras regiones del continente, lo encuentran entre los lectores de **La Alborada del Plata** durante el período en que Gorriti es su directora. En el salón y el periódico la escritora opera como una

⁴ Sigo a Julio Ramos en esta caracterización y también más abajo, en relación con los cambios en la prensa decimonónica: **Desencuentros de la modernidad en América Latina**, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

difusora cultural que pone en contacto a los intelectuales de distintas zonas de América. Y el semanario resulta no sólo un espacio de publicidad de las producciones leídas en las veladas sino también un lugar de **continuación** de sus reflexiones y propuestas.

Las páginas de **La Alborada del Plata** ofrecen una nueva oportunidad y una manera nueva de practicar la "conversación" y la sociabilidad americana: en Buenos Aires como en Lima existe un público atento a los llamados del patriotismo. Todavía están próximos los años en que España cercaba el puerto del Callao haciendo peligrar la independencia peruana (1866). Y la irrupción francesa en la ciudad de México (1863) sigue presente en la memoria popular. En Buenos Aires no ha habido intentos de invasión extranjera pero las turbulencias de la vida política y los avatares sociales alimentan, también, el interés de los intelectuales por consolidar el espíritu nacional: la inestabilidad política de las jóvenes repúblicas americanas ha hecho resurgir el espíritu patriota. Durante su exilio chileno, Ricardo Palma proyecta una antología de poetas americanos y tras su posterior viaje a Europa comienza a publicar las primeras **Tradiciones**.

Los encuentros y los diálogos entre los escritores americanos han fortalecido la conciencia de que es

preciso definir una identidad literaria para afianzar la república. El círculo de la Academia Argentina del cual forman parte Obligado y Coronado -corresponsales de **La Alborada del Plata**- perfilan, en Buenos Aires, el **público modelo** de las veladas limeñas de Gorriti. Son ellos los propulsores de la "independencia literaria":

Hagamos la novela de la epopeya sin vulnerar la historia, demos relieve a esos héroes generosos de la República y así proclamaremos sus virtudes. (...) El folletín del diario es el primer elemento para iniciar la campaña. Debe pues, desterrarse para siempre la publicación de novelas europeas en aquella sección. La historia, el drama y la novela de América, llenarán en lo sucesivo esa parte que tanto interés despierta en la universalidad de los lectores, cuando es bien servida.

Detrás de estas propuestas puede adivinarse la voz de un poeta romántico argentino: Rafael Obligado, quien desde las páginas de otro semanario porteño mantiene con su director una polémica al respecto⁵. Lo que se discute es el rumbo que deben asumir los escritores y también los lectores nacionales: ¿se deben frecuentar los folletines, viajes, relatos de índole y autores *americanos o europeos*? La

opción es drásticamente excluyente. Y en las páginas de **La Alborada del Plata** se explicita un interrogante clave: "¿se encuentra la República Argentina en condiciones de emanciparse absolutamente de Europa?" (:66) La índole americanista del material editado en cada nuevo número del semanario parece alentar una respuesta afirmativa. Y los defensores del "americanismo" no tardan en otorgarle a la publicación una interpretación acorde con sus propias convicciones:

Su programa es hermoso, patriótico y revela un profundo sentimiento de americanismo, que le honraré siempre en el concepto de los que aman el adelanto general, basado en la concordia y comunión de las ideas. (...) Ha contribuido mucho a esta popularidad, la circunstancia favorable de su residencia en Lima, durante la época que Ud. ha consagrado a la literatura. La posición relativamente central de esa metrópoli, le ha permitido dilatar sus relaciones y la circulación de sus obras, tanto sobre los países que baña el Pacífico, los mediterráneos, como los que se extienden sobre el Atlántico.

La carta de un lector que no es otro que Mariano Pelliza sentencia este juicio favorable. En **La Alborada del Plata** hay un espacio

⁵ Me refiero a Luis Telma Pintos, director de La Ondina del Plata. La polémica entre Pintos y Rafael Obligado ocupa varios números del semanario y da cuenta de dos tendencias encontradas en el interior de un mismo círculo: aquéllos que (con Obligado) ven en la figura del gaucho un emergente sustancial para la construcción de la identidad nacional, y quienes, contrariamente, encuentran imprescindible su extinción, para arrojarse a los brazos del progreso.

destinado a publicar la correspondencia de aquéllos a quienes se ha solicitado como "colaboradores", aunque a veces no lleguen a serlo. A la luz de los nombres y las respuestas que ofrece este corpus se hace evidente que el "programa" de Gorriti no surge únicamente de un proyecto personal, sino que canaliza las expectativas de un público que confía la legitimidad de sus propuestas en la figura de una **escritora americana**. No hay noticias telegráficas en este semanario pero sí muchas cartas de colaboradores o de quienes prometen serlo: Bartolomé Mitre, Luis Varela, Santiago Estrada, Martín Coronado, Mariano Pelliza, Rafael Obligado son algunos de los nombres que avalan con su firma esta publicación.

La mirada melancólica de Gorriti sobre el escenario americano, la mirada de la "eterna exiliada", la de la "Mme de Staël argentina" asegura el éxito de sus producciones más allá de las modas literarias. El romanticismo se apropia de la retórica patriota. Y es esto lo que le permite seguir teniendo vigencia hacia la década del 80, cuando esa estética comienza a resultar anacrónica. Porque lejos de cristalizarse, la figura de la escritora americana asume para entonces formas variadas: la polémica voz de la denuncia social se asoma en los trazos de las novelas naturalistas que escribe Mercedes Cabello, o en el realismo crítico de la autora de **Ave sin nido**. Desde Argentina, Eduarda Mansilla -a quien Gorriti reconoce como la "única" autora verdaderamente destacada- escribe sobre sus viajes por los Estados Unidos, comenta moda europea en los semanarios femeninos o "tradu-

ce" la pampa para el público parisino. Con Mansilla, la voz de la intérprete cultural imprime su identidad al perfil de la autora. De manera que la figura modelo de la escritora americana no es incuestionable ni está fija, pero cuando en 1892 se publican las **Veladas Literarias de Lima** todavía se acude, para exaltar la memoria de esa "pleyade de escritores", a una leyenda romántica. La biografía de Gorriti continúa siendo un relato vendible y útil **no sólo para legitimar una obra personal sino también el ideario de sus seguidores y de su público**.

Todo lo que esa biografía podía tener de reprochable deja casi de ser "escandaloso" en los 90, cuando pululan los escándalos sin justificaciones románticas. Entonces cualquiera de las transgresiones posibles se diluye tras una imagen que el libro de **Veladas Literarias de Lima** no olvida imprimir entre sus páginas. Al comienzo del volumen la reproducción de una serigrafía recorta sobre un fondo negro la silueta evanescente de una mujer anciana cuyo rostro mira de perfil a quien la retrata. Los cabellos muy ceñidos terminan en un rodete, la espalda se cobija bajo una mañanita de lana, la mano derecha sostiene una pluma y los ojos parecen estar cerrados como si esta mujer anciana esperara que llegaran las palabras que anotará sobre el pliego de un papel que apenas se vislumbra. Es este el retrato melancólico de una mujer que parece no querer abandonar jamás este pequeño "oasis" indudablemente irreprochable: el momento de la escritura que revela su pose definitiva de mujer autora.

Bibliografía

GORRITI, Juana Manuela, **Panoramas de la vida**, tomos I y II, Buenos Aires, Imprenta y Librerías de Mayo, 1876.

----- **Veladas Literarias de Lima, 1876-1877**, Tomo I, veladas I a X, Buenos Aires, 1892.

----- **Oasis en la vida**, Buenos Aires, Lajoune, 1888.

NÚÑEZ, Estuardo, **La imagen del mundo en la literatura peruana**, México, Fondo de Cultura Económica, 1971.

RAMOS, Julio, **Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX**, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

STAEL, Madame de, **Diez años de exilio**, Buenos Aires, CEAL, 1978.

